

LA CASA AGUA

EN LA DIMINUTA ISLA GRIEGA DE KASTELÓRIZO, JUNTO A LAS COSTAS TURCAS, LA DISEÑADORA ITALIANA **ANNARITA AVERSA** REESCRIBE LA HISTORIA DE UNA CASA PERTENECIENTE A UNA COLECCIONISTA DE ARTE. HOY, SU ARQUITECTURA VERNÁCULA CELEBRA DE NUEVO LA VIDA, PERO ESTA VEZ BAJO UN ENFOQUE CONTEMPORÁNEO.

Fotos: **Ricardo Labougle**, Retrato: **Roberto Salomone**.
Texto: **Gema Marcos Lamigueiro**.



“Nunca había estado antes en esta isla...
me llamó la atención su intensa luz y su
silencio. Aquí el tiempo transcurre en una
tranquila contemplación de su belleza”







“Lo antiguo es antiguo.
No restaures, sino conserva o diseña”



“Que han vertido
en ti cien pueblos
de Algeciras a
Estambul para
que pintes de azul
sus largas noches
de invierno”

*Joan Manuel Serrat,
Mediterráneo*





“Entre sus muros de piedra incorporamos con valentía diseño moderno, como el sistema de paneles de la planta superior, que esconden un cuarto de baño y un armario, sin obstaculizar la vista entre el jardín y el mar”





T

UVE LA SUERTE, Y EL HONOR, DE REDISEÑAR ESTA CASA a la que apodamos cariñosamente “The Nick”. Por la diosa griega de la victoria y por su dueña, Nicoletta Fiorucci, reconocida coleccionista y mecenas italiana de arte contemporáneo. A ella la conocí en la isla de Li Galli, frente a la Costa Amalfitana, donde pasa los veranos junto a su marido Giovanni. Las dos compartíamos una sensibilidad artística que nos conectó desde el principio. Y establecimos una gran amistad. En una ocasión, ellos me invitaron a pasar unos días en la maravillosa isla griega de Kastelórizo, de tan solo 9 km y a 3 km de Turquía, donde Nicoletta solía pasar las vacaciones con su familia. Entonces mi amiga me presentó esta casa frente al mar, que su padre le había regalado hace ya más de veinte años, y me pidió que la restaurase y le diese un nuevo diseño para convertirla en su refugio durante los cálidos meses de otoño. En este lugar maravilloso pasé varios meses, llevando a cabo un nuevo reto. Nicoletta me propuso un enfoque contemporáneo, que no fuera la típica casa de estilo turco, con alfombras polvorientas en el suelo; y me explicó que no podríamos incluir obras de arte en sus espacios por motivos de conservación y seguridad, dada su proximidad con el mar. La vivienda había pasado por una renovación 30 años antes y presentaba elementos que estaban de moda en aquel momento, entre los que se encontraba la escalera o el suelo, junto a otros realmente originales. Una famosa lección del arquitecto suizo Peter Zumthor, uno de mis grandes referentes, guió el proyecto: “Lo antiguo es antiguo. No restaures, sino conserva o diseña”. Mantuvimos solo las estructuras iniciales respetándolas al máximo: los muros de piedra, los nichos, la chimenea, los dinteles de madera y sus paredes de listones. Pero también introdujimos con valentía diseño contemporáneo como una nueva capa de la historia de la casa: un suelo de cristal reflectante que amplía ópticamente el espacio, multiplica la luz y aligera la presencia de la piedra existente; la escalera volada, en el azul del Mediterráneo; y el sistema de paneles de la planta superior, que albergan un baño y un armario, sin obstaculizar la vista entre el jardín y el mar. La intervención exterior del edificio consistió en una ardua restauración, atendiendo a la normativa local y empleando técnicas de construcción tradicionales. Esta obra es el resultado de un intenso diálogo con la cultura local y las personas que la habitan, así como del respeto que siento siempre por la arquitectura vernácula, que es una de mis pasiones, mi fuente de inspiración y de aprendizaje. Y aquí, también la calma de la costa, los silencios, el cielo y la luz de Kastelórizo formaron parte de un guión que hizo renacer la casa de mis grandes amigos, Nicoletta y Giovanni. ■



DISEÑADORA DE INTERIORES,
ANNARITA AVERSA BUSCA
LA IDENTIDAD DEL LUGAR Y
LA ARQUITECTURA VERNÁCULA CON
UN ENFOQUE CONTEMPORÁNEO.